



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 460-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número: 1 Artículo no.:27 Período: 1ro de septiembre al 31 de diciembre del 2018.

TÍTULO: Atención a una encrucijada: la alfabetización en información y la universidad como organización inteligente.

AUTORES:

1. Máster Adriana López Falcón.
2. Dr. Gerardo Ramos Serpa.
3. Dr. Fernando de Jesús Castro Sánchez,
4. Dr. Fauri Lenin Llerena Barreno.

RESUMEN: Las universidades deben ser por naturaleza propia organizaciones capaces de aprender continuamente para asumir las dinámicas internas y de su entorno, a la vez que lograr con éxito el cumplimiento de sus funciones sustantivas. El presente trabajo tiene como objetivo fundamentar que para el desempeño eficaz de las universidades como organizaciones inteligentes se hace necesario que las mismas se encuentren alfabetizadas en información.

PALABRAS CLAVES: procesamiento de información, habilidades de información, programas de alfabetización, organizaciones de alfabetización, universidades.

TITLE: Attention to a crossroad: information literacy and the university as intelligent organization.

AUTHORS:

1. Máster Adriana López Falcón.
2. Dr. Gerardo Ramos Serpa.
3. Dr. Fernando de Jesús Castro Sánchez.
4. Dr. Fauri Lenin Llerena Barreno.

ABSTRACT: Universities must, by their very nature, be organizations capable of continually learning to assume the internal dynamics and their environment, while at the same time successfully achieving the fulfillment of their substantive functions. The present work has as objective to base that for the effective performance of the universities as intelligent organizations, it is necessary that they are literate in information.

KEY WORDS: information processing, information skills, literacy programs, literacy organizations, universities.

INTRODUCCIÓN.

La digitalización generalizada de todas las operaciones económicas, financieras, comerciales, industriales, bancarias, sanitarias y de cualquier otro tipo, junto con la interconexión a nivel local y mundial, no solo entre personas y organizaciones, sino además entre equipos y medios técnicos, ha cambiado de forma radical el modo en que se hacen los negocios, el momento en que se realizan y la posibilidad de operar en un marco donde prevalece el tiempo real (Larrota, 2012; Breña, Romero, y Cabello, 2017).

La información, y sobre todo, el conocimiento, han pasado a ocupar un lugar protagónico tanto en la esfera empresarial, como en la científica y la académica. Nuevos conceptos como la gestión del conocimiento, las organizaciones inteligentes, la virtualidad, la minería de datos o los cursos masivos on line (MOOC por sus siglas en inglés), solo para poner unos ejemplos, han convertido en

obsoletos formas de gerenciar, de hacer mercadotecnia, de competir, y por supuesto, de enseñar, que hasta poco parecían excelentes (Martínez, 2003; Chavarría y Posada, 2015).

Las universidades del mundo se vienen apurando para estar a la altura de los nuevos momentos, las que no lo hacen corren el riesgo de perder prestigio, como consecuencia de no poder responder en términos de productos científicos y académico con el nivel de calidad y oportunidad que de ellas se esperan (Modrego, 2016).

El concepto de organizaciones inteligentes fue introducido por P. Senge como aptitud para crear los resultados que se desean, donde se cultivan nuevos y expansivos patrones de pensamiento, donde la aspiración colectiva queda en libertad, y donde la gente continuamente aprende a aprender en conjunto” (Senge, 1992, p. 1); unido estrechamente a tal tipo de organizaciones que son capaces de “integrar eficazmente la percepción, la creación de conocimiento y la toma de decisiones” (Choo, 1999, p. 5), destacando que: “En el corazón de una organización de este tipo está el manejo de los procesos de información” (p. XI).

Lo anterior se vincula indisolublemente con la información y su creciente papel actual. La información ha sido reconocida como recurso inagotable e insustituible, para en la llamada sociedad del conocimiento y de la información, superar los desafíos a los que se enfrenta la sociedad y buscar nuevas alternativas de desarrollo sostenible.

Lo que sucede es que no se está hablando de información en la forma clásica en que este concepto era empleado antes de las transformaciones tecnológicas mencionadas anteriormente. No se trata de aquel proceso en que el dato primario era capturado de alguna manera, se pasaba por diferentes fases tales como integración, clasificación, priorización y totalización con lo que se iba convirtiendo progresivamente en información útil para el consumo. Tal secuencia, vista a la luz actual, era lento, pero sobre todo hablaba generalmente de lo que ya había pasado.

Los actuales sistemas de comunicación, las redes de datos y sobre todo la digitalización como modo común de comunicarse personas, máquinas y organizaciones introdujo efectos desconocidos hace 30 años, tales como la simultaneidad o el tiempo real que reducen casi a cero el momento necesario

para conocer lo que está sucediendo, posibilita verlo desde diferentes puntos de vistas y de agregación y permite integrar con suma sencillez unas informaciones y otras (Carnota, 2015).

Ello se ha expresado recientemente en la Declaración de Lyon (IFLA, 2014), donde en función de la agenda de desarrollo post-2015 se ha resaltado el papel de la información como apoyo al avance que requiere la sociedad actual, subrayándose que el mayor acceso y el mejor uso de la información como elemento esencial de la agenda de desarrollo post-2015 y los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible permitiría un desarrollo más participativo, elevaría la responsabilidad de los gobiernos con el cumplimiento de los compromisos contraídos, e impulsaría la rendición de cuentas y transparencia en todo ello (IFLA, 2015).

La estrecha relación existente entre el hacer o construir una organización inteligente y saber tratar o gestionar la información ha sido abordada en diversos estudios (Larrota, 2012; Godoy, Mora, y Liberio, 2016; Breña, Romero, y Cabello, 2017).

De igual modo, la manifestación o aplicación de las organizaciones inteligentes en la esfera de la educación ha sido tratada también en varios análisis, tales como en Aguerro (1996) y Chavarría y Posada (2015).

En este sentido, las universidades se han visto o se ha reclamado que sean entendidas y transformadas en organizaciones inteligentes (Vargas y otros, 2012; Modrego, 2016).

Para cumplir el reto asociado a hacer de las universidades organizaciones inteligentes se necesita, entre otras cuestiones, desarrollar nuevas herramientas de análisis, así como también la transformación de mentalidades y actitudes que se adapten a las necesidades emergentes basadas en la información y el conocimiento.

La importancia del conocimiento y de la información para el mundo actual, así como la dinámica y multiplicidad de formas de su desarrollo, exige que los individuos en general, y los profesionales en particular, se encuentren aptos para tratar con ella, es decir, para gestionarla. Esto hace que las universidades como organizaciones deben ser capaces tanto de organizarse y funcionar ellas mismas como organizaciones inteligentes, como de formar a los profesionales en tanto especialistas

inteligentes en sus diversas esferas de actuación. La universidad como organización inteligente sólo puede existir y funcionar así si posee y forma a personas inteligentes, y precisamente aquí ocupa un lugar de gran significación la alfabetización en información como modo y medio de preparar a las personas y a los profesionales para tratar con la información. Es por ello que el presente artículo tiene como objetivo fundamental que para el desempeño eficaz de las universidades como organizaciones inteligentes se hace necesario que las mismas se encuentren alfabetizadas en información.

DESARROLLO.

Se emplea el método de análisis documental con la finalidad de hacer una revisión de las posiciones teóricas asumidas tanto en relación con qué considerar como una organización inteligente, como para apreciar las diversas comprensiones y referentes conceptuales asociados a la comprensión de alfabetización en información, así mismo, se usa el método analítico-sintético para caracterizar la alfabetización en información como una de las nuevas alfabetizaciones del presente siglo, así como para fundamentar la aportación de la alfabetización en información a la constitución de las universidades como organizaciones inteligentes.

El término de alfabetización en información se empleó por vez primera por Paul Zurkowski en 1974, en relación con la transformación de los servicios bibliotecarios tradicionales en innovadores en los Estados Unidos (Zurkowski, 1974). Más adelante, otros autores comienzan a tratar la alfabetización en información vinculada a los procesos propios de la educación y también de su nivel superior.

Diversas son las definiciones y comprensiones de este fenómeno. En nuestra opinión, la alfabetización en información es el conjunto de conocimientos, habilidades y valores necesarios para el acceso, obtención, evaluación, uso y comunicación de la información de modo crítico en formato tanto impreso como digital.

Unido a ello, se mantienen diversas posiciones acerca de los elementos que forman parte de la misma. Según nuestro criterio, la alfabetización en información se encuentra integrada en su contenido esencial por la alfabetización bibliotecaria, la alfabetización en medios, la alfabetización en tecnología de la información, y la alfabetización crítica. Veamos brevemente cada una de ellas.

Alfabetización bibliotecaria.

Se entiende como la preparación que permite manejar los recursos bibliográficos existentes en bibliotecas y centros de documentación, orientada a buscar, localizar y discernir mediante diversas estrategias de trabajo, la información existente en diferentes formatos. La misma incluye aspectos tales como tomar decisiones acertadas sobre las fuentes de información, saber buscar, localizar y apreciar dicha información, el empleo acertado de catálogos bibliográficos y buscadores electrónicos, la selección de medios y formatos diversos para encontrar dicha información, entre otros.

Alfabetización en medios.

Dada la importancia que tiene hoy en día la información y el aprendizaje permanente, así como su relación con el uso de las TIC, este término ha sido uno de los más usados en estos tiempos, mediante el uso de la frase “medial literacy”.

El alfabetismo en medios “conduce a la comprensión del papel que juegan los medios en la sociedad así como a las habilidades esenciales de indagación y autoexpresión necesarias para los ciudadanos de una democracia” según el Center for Medial Literacy, 2003, citado por Carnota (2015, p. 78).

El término, en su traducción al idioma español, y sobre todo si no está suficientemente caracterizado, puede dar la impresión que se trata de familiarizarse con la llamada “tecnología dura”, o sea, en este caso: escáneres, computadoras, lectores de barra, impresoras o tabletas, pero esa no es esencialmente la idea, sino del uso de esos medios en función del propósito de obtener más y mejor información en el menor tiempo posible. Es la maestría como usuario, no como experto tecnológico (Rangel, 2013).

Según nuestro punto de vista, la alfabetización en tecnologías de la información es aquella que prepara al usuario para el acceso, comprensión, análisis, síntesis, evaluación y utilización de la información a través de medios digitales. La misma incluye la alfabetización informática y la alfabetización digital.

La alfabetización en tecnologías de información se vincula estrechamente con otras formas digitales que existen para obtener e intercambiar la información, pero también se requiere de los elementos que brindan la alfabetización medial, la bibliotecaria y la crítica.

Alfabetización crítica.

La alfabetización crítica prepara al individuo en la utilización del pensamiento y en la valoración de los significados sociales, culturales y políticos del acceso, uso y difusión de la información.

La alfabetización crítica, más que un elemento constitutivo independiente o relativamente autónomo en el marco de la alfabetización en información, constituye un componente que permea, atraviesa y se expresa en todas y cada una de las diferentes alfabetizaciones que forman parte de la alfabetización en información, permitiendo superar la visión estrecha de la misma con un simple carácter técnico o gerencialista.

Los anteriores componentes de la alfabetización en información no se encuentran en realidad separados e independientes entre sí, sino que los mismos se entrecruzan, influyen unos sobre los otros y muchas veces en la práctica se expresan y operan de manera interdependiente y al unísono, en tanto la propia alfabetización en información constituye la síntesis y resultante de la integración de todos ellos.

Esta comprensión de la alfabetización en información es de gran significación y trascendencia para la naturaleza propia y el cumplimiento de las funciones sustantivas de las universidades como instituciones de educación superior y para ser consideradas y desenvolver sus procesos como genuinas organizaciones inteligentes.

En particular, las universidades como organizaciones inteligentes deben tener alfabetizado en información a su personal académico y a aquel vinculado a acciones de formación y gestión relevantes, así como le corresponde desarrollar las competencias requeridas para ello en los profesionales que prepara. La alfabetización informacional es una condición inevitable para una universidad a la altura de los tiempos.

La necesidad informativa ha sido siempre una condición y una característica de las universidades; de hecho, una institución de este tipo es tanto consumidora de información como generadora de esta. De lo que se trata ahora nos es de informarse, sino de asumir una nueva manera de crear, compartir y asimilar el conocimiento (Rodríguez, Sánchez, Cabrera y Díaz, 2014; Uribe, 2013; Coonan, 2017).

En nuestra opinión, hay cinco condiciones que han revolucionado tanto su carácter consumidor como productor, todas las cuales están vinculadas a la necesidad de la alfabetización informacional en las universidades, son las siguientes:

- 1) Al ingresar a la universidad, los nuevos estudiantes portan una supuesta capacidad para el manejo de la información que no se relaciona exactamente con las técnicas, métodos, vías y opciones requeridas para los nuevos modelos pedagógicos; la capacidad para acceder de forma autónoma al conocimiento; la posibilidad de distinguir entre la información valiosa y la prescindible; el acceder al menor tiempo posible a las respuestas que necesita encontrar, y a la capacidad de intercambiar ideas con otros en tiempo real y en función de un resultado científico o técnico (Frías, 2015).
- 2) Toda universidad es un centro de alto nivel de complejidad, donde coexisten e interconectan la docencia, la investigación científica y técnica, la innovación y la creatividad. Tiene, además, una participación activa y una gran responsabilidad en la vida social y económica de cada país, y en algunos casos más allá, crea conciencia y estados de opinión. En el mundo contemporáneo, sin competencias informacionales apropiadas de sus profesores, investigadores, técnicos y

estudiantes este gran objetivo no puede llevarse a cabo (Díaz y Montes de Oca, 2005; Silva, 2015).

- 3) La velocidad en que el conocimiento se multiplica en el mundo actual tiene influencias importantes en todos los sectores y actividades de la vida humana. Estamos en presencia de una sustitución sistemática de poderosos paradigmas, que a su vez, muy pronto son modificados o pierden todo su valor. El problema no es tan simple como “ponerse al día”, se trata más bien de incorporar esa dinámica a esferas tan disímiles como la investigación, la producción, la medicina, la educación o la política. La base para lograrlo forma parte de la esencia del concepto alfabetización informacional (Ochoa, 2018).
- 4) La alfabetización informacional, en el caso de las universidades, tiene que pasar de un asunto de importancia para las bibliotecas y sus lectores, para convertirse en una cultura y en una condición para evaluar las competencias de profesores e investigadores y uno de los primeros productos que debe lograr en el caso de los estudiantes.
- 5) Finalmente, hay algo no suficientemente estudiado y es lo que pudiéramos llamar la “informatización de los currículos”. Si se logra que los profesores y los estudiantes adquieran competencias en el campo de la alfabetización informacional, esto no sería suficiente, si en consecuencia con tal avance, no se producen cambios en los programas de estudios y en la didáctica de la impartición de la educación (Calzada y Marzal, 2013).

Evolución de la alfabetización informacional.

Tradicionalmente, la educación en materia de manejo de la información ha estado a cargo de las bibliotecas con el propósito de que sus usuarios tuvieran la capacidad de familiarizarse con rapidez acerca de los servicios y colecciones pertenecientes a la institución, supieran operar los ficheros en los cuales todos los materiales estaban organizados siguiendo las normas generalmente aceptadas sobre su clasificación, identificación y código digital en el método Dewey, y sobre todo, acerca lo más posible a las personas con los fondos de que se disponían.

Este servicio formaba parte de la misión social de las bibliotecas, que en muchos casos, incluía también, el desarrollo de hábitos de lectura en los niños y adolescentes, las conferencias de divulgación científica, y en algunos casos, el lanzamiento de ediciones de libros.

Contrariamente a lo que algunos autores afirman, dicho tipo de servicios a usuarios no era exclusivo de las bibliotecas universitarias, si no que representan y siguen representando el modo natural con que los bibliotecarios expresan su vocación por hacer del libro una necesidad para el desarrollo y la felicidad de los ciudadanos.

Como se expresó en párrafos anteriores, la digitalización, las telecomunicaciones y sus efectos consecuentes establecieron nuevos soportes para la información más allá del papel, aunque no sustituyéndolo totalmente, pero sobre todo generaron la capacidad para un acceso desde cualquier lugar, en cualquier momento, y con cualquier criterio de búsqueda.

Las bibliotecas, y en este caso sobre todo las bibliotecas universitarias, han reaccionado con mucha rapidez a familiarizar a sus usuarios con las nuevas posibilidades derivadas de una revolución tecnológica de tal nivel. Estamos entonces ante una nueva rama del conocimiento, que en términos generales se denomina alfabetización informacional, aunque no es el único (Cortiza, 2010).

Una capacitación orientada al trabajo con la biblioteca no es suficiente cuando se hace que el estudiante universitario desarrolle la capacidad para saber buscar, saber cómo hacerlo, manejar alternativas, integrar informaciones, buscar variantes, interactuar con los sitios que lo permiten aprender en ese proceso y derivar conclusiones; o sea, es algo más que informarse (Martín, Carnon y Pacheco, 2018).

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que resultan necesarios diferentes métodos o modelos en relación con el objetivo, las personas a las que va destinado, el estado de la tecnología y la disponibilidad de los medios en ese contexto.

La alfabetización informacional y las universidades.

Sin lugar a dudas, la tradición universitaria en materia de preparación informativa a sus usuarios resulta valiosa en estos tiempos siempre que incluya un proceso de reconversión que se adecua no solo a lo que las tecnologías demandan, sino sobre todo a lograr una sincronización en lo que demandan los procesos educacionales que también cambian sustancialmente. Profesores y estudiantes requieren transitar a la informatización informacional, y una parte de ese tránsito, puede y debe estar a cargo de las bibliotecas universitarias.

En general, la concepción generalmente aceptada es conseguir que el estudiante desarrolle una capacidad autónoma para aprender, aprovechando las posibilidades que están a su disposición, pero que en muchas ocasiones, se convierte para él, en una especie de selva por donde no sabe transitar inteligentemente. Lo que si resulta particularmente importante es asegurar que los esfuerzos de las bibliotecas universitarias estén debidamente sincronizadas con las acciones contenidas en los nuevos currículos y la introducción de numerosas innovaciones educativas.

En la época actual, ya no se trata de que la persona preparada para vivir en el nuevo siglo pueda leer, escribir y hacer cálculos como tradicionalmente se ha considerado, sino que se reconoce que la noción de alfabetización se ha hecho más plural e integradora de dimensiones y significados múltiples de competencias vitales más abarcadoras (UNESCO, 2004; Tyner, Gutiérrez y Torrego, 2015), que han surgido nuevas alfabetizaciones, tales como las llamadas alfabetización digital, en medios, en salud, emocional, ecológica, entre otras, que exigen de los miembros de la sociedad toda, y en particular, de los profesionales de nivel superior que los mismos se encuentren alfabetizados en información.

Entre las problemáticas y autores que han efectuado estudios sobre el tema, se ha abordado el asunto en el marco de las instituciones de Estados Unidos motivado por la idea de lograr que cada estudiante de este nivel de enseñanza antes de concluir sus estudios adquiriera una formación en alfabetización en información (Owusu-Ansah, 2004); se ha analizado el estado de dicha alfabetización en África del Sur y el establecimiento de estándares que desarrollen la formación de

capacidades en información en los profesionales en formación (De Jager y Nassimbeni, 2003). En España se ha analizado la problemática de la evaluación de los programas de alfabetización en información a nivel superior (Marzal, 2010); se ha valorado la creciente importancia de ello en la educación superior de China así como sus modos de medición y de promoción (Sun, 2002). Se ha insistido en la significación de esta alfabetización para las bibliotecas universitarias (Pinto y otros, 2009). La correlación entre la promoción de la lectura y la alfabetización en información, la evaluación de los programas de alfabetización en información en la educación superior (Marzal, 2010), la alfabetización digital en profesores universitarios (Rangel, 2013), cuáles son las problemáticas y cómo encauzar la aplicación de la alfabetización en información en las universidades (Gómez, 2002), la alfabetización en medios y la formación de profesores (Wilson y otros, 2013), el vínculo entre la alfabetización en medios y la alfabetización en información (UNESCO, 2013), entre otros muchos y variados análisis.

Ello ha ido unido al reconocimiento de las limitaciones que en esta esfera se manifiestan, tales como la falta de cultura organizacional en este campo, desconocimiento o escasa visión en los directivos de su relevancia, el hecho de que los profesores no están preparados para comprender y utilizar estas herramientas, por lo que no orientan a sus estudiantes a emplearlas, la falta de preparación de los estudiantes en los niveles precedentes de enseñanza, insuficiente información sobre dicha actividad, falta de una base tecnológica que facilite y estimule la misma, entre otras.

Recientemente ha surgido un movimiento entre profesionales y educadores relacionados con el tema llamado “alfabetización en información crítica” (Coonan, 2017,p. 13), motivado por perfeccionar la práctica de la aplicación de este enfoque enfrentando las estructuras educacionales, y en especial universitarias, que lo puedan frenar o anquilosar.

De lo que no caben dudas, es de que el crecimiento continuo del volumen de la información y el ritmo acelerado en la producción y transmisión de los conocimientos, así como la necesidad del autoaprendizaje en los nuevos modelos donde se realza el papel del estudiante como sujeto activo de su propia formación, unido al estudio independiente como forma principal del

aprendizaje, la necesidad de la formación continua, no solo a través de sus estudios sino después en su vida profesional; le impone al estudiante de nivel superior auxiliarse de conocimientos, métodos, técnicas y herramientas que le garanticen un mejor acceso, tratamiento y uso de la información y de los modos específicos para acceder a ella, seleccionarla, procesarla, interpretarla, aplicarla y transmitirla, apropiándose así de una cultura de la información. Precisamente de ello se ocupa la alfabetización en información.

Cabe señalar, que no es adecuado hablar en términos de si una persona es o no es alfabetizada en información, sino más bien se trata del grado, nivel o medida en que se es informacionalmente alfabetizado.

La importancia de esta alfabetización se ha destacado al expresarse que: “Hoy en día ya no es suficiente contar con las habilidades básicas de alfabetización que teníamos antes, como saber leer, escribir, hoy inclusive ya no basta saber utilizar la computadora, el teléfono u otros medios de comunicación, sino es necesario estar alfabetizado informacionalmente; esto implica no solamente saber que la información existe, sino saber cómo encontrarla, cómo utilizarla, cómo manipularla, y cómo sacar provecho de ella. Ese es un conocimiento que se adquiere en las universidades, y que hace que realmente seas un ciudadano con capacidades para ejercer tus derechos y de encontrar la información que necesites” (Horton, 2005, p. 7).

En América Latina, muchos países han tomado sus propias iniciativas y han ido incorporando a través de diferentes vías la introducción de las habilidades informativas, algunos mediante cursos y talleres de capacitación para estudiantes y docentes, otros como una disciplina optativa, otros dentro de los programas de estudios, otros como una herramienta vital para la educación permanente, y muchos aún se han quedado en la simple educación de usuarios, que muchas veces no va más allá de la instrucción en el uso y manejo de la biblioteca tradicional.

Destacando la relevancia de la alfabetización en información, se ha señalado que: “La alfabetización en información forma la base del aprendizaje a lo largo de la vida, ello es común a todas las disciplinas, a todos los ambientes de aprendizaje, y a todos los niveles de educación”

(ACRL/ ALA, 2000, p.2). La American Library Association (ALA) se proyecta en este sentido y considera que: “Las personas alfabetizadas en información han aprendido a aprender, porque saben cómo se organiza el conocimiento, cómo se encuentra la información y cómo se emplea para que otros puedan aprender de ellas. Están preparadas para el aprendizaje a lo largo de la vida, porque han desarrollado las habilidades que les permiten localizar la información que requieren en cualquier tarea o decisión” (ALA, 1989, p. 3). Estas habilidades son: reconocer cuándo se necesita información, poseer la capacidad de localizarla, evaluar la información y utilizar eficazmente la información requerida.

En el caso de algunos países, aunque existe una tradición en el estudio del uso y manejo de la información por parte de bibliotecarios y su inclusión en acciones dentro de los planes de estudio (Serrano y Alejo, 2002; Martínez y Almaguer, 2003; García, 2004; Díaz y Montes de Oca, 2005, entre otros), sólo en los últimos tiempos se ha venido reflexionando acerca de la alfabetización en información propiamente dicha y su incidencia en diversos contextos (Ponjuán, 2002; Martí, 2004; López, 2003; Cortiza, 2010; Meneses, 2010; Meneses y Frías, 2011; González, 2012; Rodríguez, Sánchez, Cabrera, y Díaz, 2014; Frías, 2015).

Todo lo anterior enfatiza, que para que el profesional universitario se inserte de manera natural en la sociedad de hoy y se prepare integralmente para enfrentar sus retos, y debe incluir dentro de su formación el dominio teórico y la capacidad de aplicación de los métodos, técnicas y herramientas que le facilitan la alfabetización en información, lo cual debe garantizarle un mejor acceso, tratamiento y uso de los conocimientos e informaciones que aparecen tan dispersos en diferentes entidades de información, formatos, tipos de fuentes y servicios.

De manera conceptual se ha elaborado el término de “universidad alfabetizada en información”, que incluye aspectos estrechamente intervencionales tales como la gestión de la alfabetización en información (estrategia, recursos, políticas e infraestructura), la investigación alfabetizada en información, estudiantes y egresados alfabetizados en información, el currículo alfabetizado en información (reconociendo la alfabetización en

información como un tema de estudio y abarcando el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación), el desarrollo del personal para la alfabetización en información, y bibliotecarios alfabetizados en información (Webber y Johnston, 2006).

La alfabetización en información constituye un fenómeno que atraviesa e impacta los más variados procesos universitarios, desde el desenvolvimiento de la actividad investigativa y la preparación que se posea para saber navegar en redes informáticas para seleccionar y procesar la información que se necesita y que sea más relevante, hasta el desarrollo de la actividad de superación posgraduada que cada vez más tiene lugar con momentos y componentes virtuales y a distancia que le ofrecen mayor espacio de flexibilidad y personalización.

Precisamente, uno de los componentes de la educación superior donde se manifiesta con peculiar relevancia la presencia e influencia de la alfabetización en información es el de la formación del profesional, ya sea por sus implicaciones al interior del proceso mismo y la preparación que posea el profesional en formación para manejar la información del más diverso tipo que necesita para avanzar en el mismo, como por la calidad con que se prepara a dicho profesional con vistas al ejercicio futuro de su profesión y su nivel de preparación para enfrentar las funciones profesionales y sociales perspectivas que le corresponden, así como su necesario aprendizaje a lo largo de la vida.

Dicha alfabetización representa un medio imprescindible para el desenvolvimiento exitoso y de excelencia de la actividad de estudio, de investigación, de preparación de competencias de la profesión, de autosuperación y de desarrollo de la cultura general e integral de dicho profesional.

CONCLUSIONES.

Los conocimientos se renuevan a ritmos vertiginosos, por lo que no podemos esperar que los jóvenes que están en nuestras aulas, se conviertan en almacenadores de grandes cantidades de informaciones y datos que en poco tiempo quedaran obsoletos. Es necesario formar, en los profesionales, estrategias que le permitan saber usar, procesar y transmitir la información, no se

trata de atascarlos con una gran cantidad de información sino enseñarlos a ser capaces de seleccionarla, elaborarla, evaluarla, en base a los objetivos que se persiguen.

De hecho, la información ya está almacenada, incluso de una manera que se puede recuperar de cualquier manera, en cualquier momento y con cualquier momento, por lo que no hace falta que el estudiante la vuelva a almacenar; de lo que se trata es de hacer uso de ella.

La aplicación de los conocimientos, habilidades y valores que ofrece la alfabetización en información en los ambientes universitarios contribuiría a propiciar un aprendizaje desarrollador, donde se logre un individuo con una personalidad integral y autodeterminada capaz de transformar su realidad en un contexto histórico social determinado.

De aquí, que el desenvolvimiento de la alfabetización bibliotecaria, de la alfabetización en medios, de la alfabetización en tecnología de la información y de la alfabetización crítica como componentes de la alfabetización en información presentes en la formación del profesional de nivel superior, permitirá orientar de forma más adecuada al estudiante en el acceso y uso de la información, ofreciéndole a partir de ello los conocimientos, habilidades, valores, herramientas y técnicas que utilizará para la formación y el desarrollo de su labor profesional.

Todo el impacto y la significación que puede y debe representar la alfabetización en información, para hacer de las universidades organizaciones permanente y renovadamente inteligentes, no puede lograrse de modo espontáneo, de aquí la necesidad de concebir e implementar acertados programas de alfabetización en información en dichas instituciones.

A ello debe unirse, claro está, el entorno educacional, comunicacional, mediático, cultural y social que debe favorecer dicho proceso. No pueden haber organizaciones ni universidades inteligentes ni alfabetizadas en información sin sistemas de educación, de ciencia y tecnología, culturales y de medios de información y comunicación, que no cuenten y estimulen estos rasgos y procesos. Parte de su realización tiene que ver con la existencia hoy de las llamadas ciudades y sociedades inteligentes y del conocimiento.

De igual modo, y simultáneamente, tales tipos de ciudades y sociedades requieren, y en parte son resultados de la existencia y del accionar de escuelas y universidades inteligentes y alfabetizadas en información.

Todo lo anteriormente expuesto, fundamenta y permite reconocer la relevante e insustituible contribución que puede y debe hacer la alfabetización en información para hacer a la universidad, y a través de ella a la sociedad toda, una organización genuinamente inteligente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. ACRL/ALA (2000). Normas sobre aptitudes para el acceso y uso de la información en la Enseñanza Superior. Association of College and Research Libraries y American Library Association. Recuperado de:
<http://www.ala.org/acrl/standards/informationliteracycompetencystandards>
2. Aguerrondo, I. (1996). La escuela como organización inteligente. Editorial Troquel, Argentina. Recuperado de:
<http://cordobamejora.org/formarlideres/wp-content/uploads/2012/05/AguerrondoIn%C3%A9s- Unidad 1.pdf>
3. ALA (1989). Presidential Committee on Information Literacy: Final Report. Chicago: American Library Association. Recuperado de:
<http://www.ala.org/acrl/publications/whitepapers/presidential>
4. Breña, J., Romero, R. M., y Cabello, L. M. (2017). La gestión del aprendizaje en las organizaciones inteligentes. Memorias, IV Congreso de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad, 4 (1), 1097-1112. Recuperado de:
<http://www.riico.net/index.php/riico/article/viewFile/758/685>
5. Calzada, F.J. y Marzal, M. A. (2013) Incorporating data literacy into information literacy programs: core competencies and contents. Libri, 63(2) 123-134, 2013.
6. Carnota, O. (2015) Gerencia sin agobio. La Habana, Cuba: Editora Política.

7. Chavarría, L. A., y Posada, L. M. (2015). El aprendizaje organizacional como herramienta de la gerencia educativa para transformar las instituciones educativas en organizaciones inteligentes (Tesis de especialización). Universidad Católica de Manizales, Colombia. Recuperado de:
<http://200.21.94.179:8080/jspui/bitstream/handle/10839/1017/Liz%20Alejandra%20Chavarría%20Restrepo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
8. Choo, C. W. (1999). La organización inteligente. El empleo de la información para dar significado, crear conocimiento y tomar decisiones. Trad. Daniel Rey. Estados Unidos: Oxford University Press. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/172003458/La-Organizacion-Inteligente-Choo>
9. Coonan, E. (2017). Towards a constructive unbalancing: the reflexive turn in information literacy. En: Association of College and Research Libraries. Working Group on Global Perspectives for Information Literacy, Student Learning and Information Literacy Committee, Global Perspectives on Information Literacy: Fostering a Dialogue for International Understanding. Chicago. Recuperado de:
http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org.acrl/files/content/publications/whitepapers/GlobalPerspectives_InfoLit.pdf
10. Cortiza, Y. (2010). La alfabetización informacional: propuesta de líneas de acción para su desarrollo en las instituciones de educación superior. CLACSO. Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cepes-uh/20110614110423/alfabetizacioninformacional.pdf>
11. De Jager, K., y Nassimbeni, M. (2003). An exploration of the current status of information literacy tuition in South African tertiary institutions and proposals for curriculum design. South African Journal of Library & Information Science, 69 (2), 108-114. Recuperado de: <http://sajlis.journals.ac.za/pub/article/view/709/655de-su-arquitectura-como-oi-una-vc>

12. Díaz, A., y Montes de Oca, V. (2005). La Biblioteca Académica en la Universidad Central “Martha Abreu” de Las Villas. Su función social, un reto en el Desarrollo de Habilidades Informativas. Cuba: Universidad Central de Las Villas, Cuba.
13. Frías, M. (2015). Programa de alfabetización multimedia para estudiantes universitarios: estudio de caso en la Carrera de Ciencias de la Información de la UCLV (Tesis de doctorado inédita referat). Recuperado de:
<http://dspace.uclv.edu.cu/bitstream/handle/123456789/5123/REFERAT-%20FR%C3%8DAS%20GUZM%C3%81N.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
14. García, L. (2004). La función pedagógica del gestor de información (CD-Rom). Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Información “Info 2004”. IDICT, La Habana, 12 al 16 de Abril.
15. Godoy, M. P., Mora, J. I., y Liberio, F. F. (2016). Gestión del conocimiento para el desarrollo de organizaciones inteligentes. Revista Publicando, 3(9), 660-673. Recuperado de:
<http://www.rmlconsultores.com/revista/index.php/crv/article/view/393>
16. Gómez, J. A. (2002). La alfabetización en información en las universidades. Revista de Investigación Educativa, 20(2),469-486. Recuperado de:
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.914.8495&rep=rep1&type=pdf>
17. González, I. (2012). Necesidad de la alfabetización informacional en la educación superior. Vivat Academia, XV (121), 65-76. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5098314.pdf>
18. Horton, W. (2005). Fomentar una alfabetización informacional. [Entrevista en un blog]. Recuperado de: <https://comisionesforo.blogia.com/2005/010606-fomentar-la-alfabetizaci-n-informacional.php>

19. IFLA (2015). El acceso a la información, elemento esencial de la agenda para el desarrollo post-2015. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas – IFLA. Recuperado de:
https://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access_to_information_post-2015_es_a4.pdf
20. Larrota, S. Y. (2012). La evolución del conocimiento en las organizaciones inteligentes. Punto de Vista, 3 (5), 119-138. Recuperado de:
<http://journal.poligran.edu.co/index.php/puntodevista/article/viewFile/136/124>
21. López, A. (2003). La universalización de la enseñanza; un reto para los profesores de las universidades cubanas. Monografías, Universidad de Matanzas. Recuperado de:
<http://monografias.umcc.cu/monos/2003/Mono25.pdf>
22. Martí, Y. (2004). El qué y por qué de la alfabetización tecnológica en la formación informativa (CD-Rom). Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Información “Info 2004”. IDICT, La Habana, 12 al 16 de Abril.
23. Martínez, A., y Almaguer, M. (2003). Gestión del conocimiento: ¿Réquiem por la Gestión de la Información? (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de La Habana, Cuba.
24. Martín, C, Carnon, E. y Pacheco, F. (2018). El soporte a la investigación en las bibliotecas universitarias españolas. Anales de documentación, (21)1.
25. Marzal, M. A. (2010). La evaluación de los programa de alfabetización en información en la educación superior: estrategias e instrumentos. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento, 7 (2), 28-38. Recuperado de:
<http://rusc.uoc.edu/rusc/es/index.php/rusc/article/download/v7n2-marzal/979-1019-1-PB.pdf>
26. Meneses, G. (2010). ALFINEV: Propuesta de un modelo para la evaluación de la alfabetización informacional en la Educación Superior en Cuba [Tesis doctoral inédita]. Recuperado de:
<https://hera.ugr.es/tesisugr/19561994.pdf>

27. Meneses, G., y Frías, M. (2011). La alfabetización informacional en los procesos curriculares de las ciencias de la información en Cuba. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34 (1), 9-22. Recuperado de:
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/download/9486/8752>
28. Modrego, A. (2016). La universidad organización inteligente. Taller “La renovación de los claustros universitarios”, FEDEA. Recuperado de:
<http://www.fedea.net/wp-content/uploads/2016/03/WEDU0316-modrego.pdf>
29. Obama, B. (2009). Mes de Concientización Nacional de Alfabetización en Información. Recuperado de: http://www.whitehouse.gov/assets/documents/2009literacy_prc_rel.pdf
30. Ochoa (2018) Evolución y crecimiento exponencial. Recuperado de:
<https://www.innovaspain.com/evolucion-crecimiento-exponencial/>
31. Owusu-Ansah, E. (2004). Information literacy and higher education: placing the academic library in the center of a comprehensive solution. *The Journal of the Academic Librarianship*, 30 (1), 3-16. Recuperado de:
<https://valenciacollege.edu/faculty/development/coursesResources/documents/LCTSLibrariy.pdf>
32. Pinto, M. et al. (2009). El personal de la biblioteca universitaria y la alfabetización informacional. *Revista Española de Documentación Científica*, 32 (1), 60-80. Recuperado de:
<http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/453/465>
33. Ponjuán, G. (2002). De la alfabetización a la cultura informacional: rol del profesional de la información (CD-Rom). Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Información “Info 2002”. IDICT, La Habana, 22 al 26 de Abril.
34. Rangel, A. (2013). Alfabetización digital en docentes de educación superior: construcción y prueba empírica de un instrumento de evaluación. *Píxel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 43, 9-23. Recuperado de: <http://acdc.sav.us.es/pixelbit/images/stories/p43/01.pdf>

35. Rodríguez, L., Sánchez, M. T., Cabrera, J. F., y Díaz, T. (2014). Alternativa orientadora en alfabetización informacional para estudiantes universitarios desde la biblioteca. *Información, Cultura y Sociedad*, 30, 105-126. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n30/n30a06.pdf>
36. Senge, P. (1992). *La quinta disciplina*. Editorial Granica, España. Recuperado de:
<http://www.equipoimparable.com/la-quinta-disciplina-gratis/>
37. Serrano, P., y Alejo, T. (2002). *Conocimiento-información-conocimiento, un ciclo imprescindible para el mejoramiento de la calidad de la educación (CD-Rom)*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Información “Info 2002”. IDICT, La Habana, 22 al 26 de Abril.
38. Silva, L. (2015) El concepto de universidad y su devenir frente a la exigencia actual de pertinencia social, *Revista de la Universidad de La Salle*. Recuperado de:
<https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/download/3622/2865/>
39. Sun, P. (2002). Information literacy en chinese higher education. *Library Trends*, 51 (2), 210-217. Recuperado de:
https://www.ideals.illinois.edu/bitstream/handle/2142/8457/librarytrendsv51i2g_opt.pdf?sequence=1
40. Tyner, K., Gutiérrez, A., y Torrego, A. (2015). “Multialfabetización” sin muros en la era de la convergencia. *Profesorado*, 19 (2), 41-56. Recuperado de:
<http://www.ugr.es/~recfpro/rev192ART3.pdf>
41. UNESCO (2013). *Global media and information literacy assessment framework: country readiness and competencies*. Recuperado de:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002246/224655e.pdf>
42. UNESCO (2004). *La pluralidad de la alfabetización y sus implicaciones en políticas y programas*. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001362/136246s.pdf>

43. Uribe Tirado, A. (2013). Lecciones aprendidas en programas de Alfabetización Informacional en universidades de Iberoamérica . Doctorado en Bibliotecología y Documentación Científica, Universidad de Granada (España). [Tesis doctoral]. Recuperado de:
<http://eprints.rclis.org/22416/1/TESIS%20COMPLETA.%20Alejandro%20Uribe%20Tirado.pdf>
44. Vargas, R. et al (2012). La universidad como organización inteligente. Recuperado de:
<https://avbtechperu.files.wordpress.com/2012/02/gestion-desistemas-integrados-trab.doc>
45. Webber, S., y Johnston, B. (2006). Working towards the information literate university. En: G. Walton y A. Pope, A. (Eds), Information literacy: recognising the need. Recuperado de:
https://www.academia.edu/1003837/Working_towards_the_information_literate_university
46. Wilson, C. et al (2013). Alfabetização midiática e informacional: currículo para formação de profesores. UNESCO. Recuperado de:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002204/220418por.pdf>
47. Zurkowski, P. (1974). The information service environment relationships and priorities. National Commission on Libraries and Information Science, Washington, D.C. Recuperado de:
<http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED100391.pdf>

BIBLIOGRAFÍA.

1. Gómez, J.A. (2013). Unir educación y bibliotecas: la evolución de un reto permanente. El profesional de la información. 22(2) 101-105. Recuperado de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4184189>
2. IFLA (2014). Declaración de Lyon sobre el Acceso a la Información y el Desarrollo. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas – IFLA, 18 de Agosto del 2014. Recuperado de:
<http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>

3. Marina, J. A. (2004). Universidades inteligentes vs universidades tontas. Revista Mexicana de Agronegocios, VIII (14), 260-265. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/141/14101410.pdf>
4. Marzal, A y Saurina (2015). Diagnóstico del estado de la alfabetización en información (ALFIN) en las universidades chilenas. Perspectivas em Ciência da Informação, (20)2, p.58-78.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Adriana López Falcón.** Licenciada en Información Científica y Máster en Ciencias de la Educación Superior. Docente de la Universidad Regional Autónoma de Los Andes. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: alopezflacon@gmail.com
2. **Gerardo Ramos Serpa.** Licenciado en Filosofía. Doctor en Ciencias Filosóficas. Docente de la Universidad Regional Autónoma de Los Andes. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: gramosserpa@gmail.com
3. **Fernando de Jesús Castro Sánchez.** Licenciado en Filosofía y Doctor en Ciencias de la Educación. Analista de Investigación de la Universidad Regional Autónoma de Los Andes. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: fdocris@yahoo.es
4. **Fauri Lenin Llerena Barreno.** Doctor en Odontología y Doctor en Ciencias de la Educación. Director de la carrera de Odontología de la Universidad Regional Autónoma de Los Andes Ambato, Ecuador. Correo electrónico: fli_llerena@hotmail.com

RECIBIDO: 28 de junio del 2018.

APROBADO: 14 de julio del 2018.